

JUEVES SANTO - MISA DE LA CENA DEL SEÑOR
Homilía del P. Abad Josep M. Soler
13 de abril de 2017
Ex 12, 1-8.11-14; 1Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15

La mesa está puesta, hermanos y hermanas. El jueves santo en Montserrat subrayamos la condición de mesa fraterna que tiene el altar eucarístico, por eso está cubierto con un mantel que lo envuelve por completo. Remarcamos esta condición de mesa porque, como decía la oración inicial, "hoy celebramos aquella misma memorable Cena" en la que Jesús confió a la Iglesia el sacramento de la Eucaristía.

Cada palabra de aquella oración indicaba un aspecto concreto del contenido tan rico que tiene la cena que celebramos esta noche. Una cena que contiene el amor sin límites del Señor. Hoy la actualizamos. No nos limitamos a conmemorar su aniversario, sino que Jesucristo, desde su gloria, se hace presente entre nosotros para ofrecernos su salvación, actualizando su pasión bienaventurada, su gloriosa resurrección y su ascensión al cielo (cf. IGMR, 55). Por eso podemos decir -como hacía la oración inicial- que la cena del Señor es "santísima". No es una cena como otra, lo que Jesús celebró con sus discípulos "antes de entregarse a la muerte", y que ahora actualizamos. Es una comida peculiar porque contiene la donación, la entrega, de Jesús a la humanidad por decisión de la Santa Trinidad. Es, pues, una cena sagrada en grado superlativo por el don que nos es hecho, para la ofrenda del Señor que renueva.

El don que nos es hecho es el sacramento de la Eucaristía, de la presencia de Cristo resucitado en el pan y en el vino una vez haya sido invocado el Espíritu Santo sobre ellos. Jesús la tarde de la última cena hizo su don a la Iglesia y le "confió" el ir repitiéndola hasta el fin del mundo, hasta que él vuelva en su gloria. Y esto por una doble razón. Primero, porque glorificamos al Padre junto con él en cada eucaristía uniéndonos a la ofrenda que hizo de sí mismo al Padre y a toda la humanidad. Y, en segundo lugar, para que él se haga presente en medio del pueblo cristiano para nutrirlo con el sacramento y para unirlo a su intercesión universal.

Esta cena era definida, también, por la oración inicial como "banquete de su amor". Es decir, como comida a la que Jesucristo nos invita por amor para comunicarnos su amor para que haga morada en nosotros y nos mueva a quererlo más a él y a querer a los demás haciéndonos don de nuestra vida. Este banquete es sagrado por el don que nos es ofrecido -decía- y por el sacrificio de amor que renueva. El sacrificio es la entrega de Jesús a la humanidad hecho en la cruz, anticipado en la entrega de su Cuerpo y de su Sangre en la Eucaristía y renovado en la liturgia eucarística. Un sacrificio calificado, por la oración citada, de "nuevo de la Alianza eterna". Nuevo porque hasta Jesús no había habido nadie que hiciera una entrega tan grande y tan inédita; es el Hijo eterno de Dios que se entrega a la muerte en cruz en su condición humana. Ni antes ni después ha habido un gesto similar. Y tiene un valor único, que dura por todos los tiempos porque él se ofreció una vez por todas, con un valor salvífico infinito (cf. Heb 10, 10). Por eso también hablamos de "sacrificio único". Lo hacemos, de modo similar, en un doble sentido; es "único" porque no ha habido otro igual. Y es "único" porque él solo basta para vencer el pecado y la muerte, para curar todas las heridas del corazón humano, para abrir las puertas de la salvación eterna. El sacrificio que tuvo lugar una vez para siempre es actualizado en cada eucaristía. Y, es actualizado, en una doble dimensión. Por un lado Jesús renueva cada vez su donación total al Padre por amor. Y, por otro lado, renueva su entrega llena de ternura y de misericordia a la humanidad.

Adorando el designio divino que nos ofrece la eucaristía y dando gracias a Cristo por su entrega en la cruz actualizada en el sacramento eucarístico, esta tarde pedimos - con la oración inicial- que por la celebración de esta cena santísima nos sea otorgada "la plenitud de amor y de vida". Dicho en otras palabras, pedimos la gracia de llegar a la plenitud del amor. Ya que al recibir la eucaristía recibimos el fruto del amor sin límites de Jesucristo, rogamos humildemente que nos sea concedido ir avanzando hacia el amar como él, tanto como sea posible; amarlo a él, estimar al Padre, amar a los hermanos, a toda la humanidad, con un amor activo que nos lleve a servir y ayudar con la fuerza que nos viene del Espíritu Santo.

Como signo de nuestra voluntad de servir, repetiremos ahora el gesto de Jesús de lavar los pies. Aunque materialmente lo haga el que preside la celebración, lo hace como expresión de la voluntad que todos debemos tener de servir a los demás a imitación del Señor. Y como signo concreto de nuestra voluntad de servir por amor, os proponemos participar en la colecta que haremos al final de la celebración para contribuir a ayudar a los que se encuentran sin trabajo; lo que recojamos será entregado a la Fundación Acción Solidaria Contra el Paro.

Decía que en esta celebración y como fruto de la participación en la eucaristía, además de "la plenitud de amor", que acabo de mencionar, pedimos "la plenitud de la vida". Es decir, vivir intensamente la vida en Cristo con sus mismos sentimientos y sus mismas actitudes para con Dios y los hermanos (cf. Fil 2, 1-11). Y al mismo tiempo pedimos, también, poder llegar a "la plenitud de la vida" para siempre en la gloria de Jesucristo, de la que es prenda del eucaristía. La mesa está puesta y presidida por la cruz. Así, hermanos y hermanas, vemos cómo forman una unidad el sacrificio de Jesús en la cruz, su actualización sacramental en el altar y el "banquete" del Cuerpo y de la Sangre de Cristo al que, por su "amor", somos invitados. Contemplando un don tan grande y con un corazón agradecido, esta noche brotan de los labios del pueblo cristiano aquellas palabras que nos ha transmitido la Iglesia: "canta, oh lengua, el santo misterio / del gloriosísimo Cuerpo / y de la Sangre preciosa". Canta al Señor "que por sus manos se da a los doce / él mismo como comida" ,. "De rodillas, pues, a adorarlo, este sacramento tan grande" (cf. "Himno para el traslado del Santísimo Sacramento").